



Persona y Bioética
ISSN: 0123-3122
ISSN: 2027-5382
Universidad de la Sabana

Gamboa-Bernal, Gilberto A.
Cumbre del Cambio climático 2021: más escepticismo que compromisos
Persona y Bioética, vol. 26, núm. 1, e2611, 2022, Enero-Junio
Universidad de la Sabana

DOI: <https://doi.org/10.5294/pebi.2022.26.1.1>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83274856001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

CUMBRE DEL CAMBIO CLIMÁTICO 2021: MÁS ESCEPTICISMO QUE COMPROMISOS

CLIMATE CHANGE SUMMIT 2021: MORE SKEPTICISM THAN COMMITMENTS
CONFERÊNCIA DAS NAÇÕES UNIDAS SOBRE MUDANÇA CLIMÁTICA 2021:
MAIS CÉTICISMO DO QUE COMPROMISSOS

Gilberto A. Gamboa-Bernal¹

DOI: 10.5294/pebi.2022.26.1.1

PARA CITAR ESTE EDITORIAL / TO REFERENCE THIS EDITORIAL / PARA CITAR ESTE EDITORIAL

Gamboa-Bernal GA. Cumbre del Cambio climático 2021: más escepticismo que compromisos. Pers Bioet. 2022;26(1):e2611.

DOI: <https://doi.org/10.5294/pebi.2022.26.1.1>

PALABRAS CLAVE (FUENTE: DeCS): cambio climático; ciencia; combustibles fósiles; Naciones Unidas; efecto invernadero.

KEY WORDS (SOURCE: DeCS): Climate change; science; fossil fuels; United Nations; greenhouse effect.

PALAVRAS-CHAVE (FONTE: DeCS): Mudança climática; ciência; combustíveis fósseis; Nações Unidas; efeito estufa.

A finales de 2021 se reunió la 26ª Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en Glasgow, como estaba proyectado. La esperada Cumbre del Cambio Climático fue uno de los temas centrales del Foro Económico Mundial de Davos, en enero del mismo año. Allí, las expectativas estaban muy altas gracias a la intervención de los

“nuevos expertos” del clima, encabezados por Bill Gates. La COP26 concluyó con el Pacto climático de Glasgow donde, por primera vez en la historia de estas cumbres, se menciona explícitamente la responsabilidad de los combustibles fósiles en la crisis climática. Sin embargo, la percepción del resultado de esta cumbre es desigual: se respondió solo en parte al informe científico de la

1 <https://orcid.org/0000-0002-1857-9335>. Universidad de La Sabana, Colombia. gilberto.gamboa@unisabana.edu.co

ONU sobre el clima, pero sigue pendiente la puesta en marcha y verificación de los compromisos adquiridos.

No se puede olvidar que un precedente de esta cumbre está en el Acuerdo de París, fruto de la COP 21, de 2015. Allí los países participantes se comprometieron a seguir trabajando para disminuir las emisiones de gases que producen el efecto invernadero (GEI) e irse adaptando a los efectos del cambio climático (mitigación y adaptación); se estableció que cada cinco años los países que suscribieron el acuerdo enviarían su “plan nacional actualizado de acción climática” (Contribución determinada a nivel nacional, CDN) (1).

Los detalles operativos del Acuerdo de París fueron establecidos en la COP 24, en Katowice (Polonia) en 2018, en lo que se llamó el Libro de Reglas de París (2), donde se incluyeron los resultados de las negociaciones que solo quedaron planteadas en la COP 21: el compromiso de limitar el calentamiento global a 1,5 grados centígrados (0,5 por debajo de lo planteado en París), a fin de reducir en un 45 % las emisiones de CO₂, desde los niveles de 2010 hasta 2030; redacción de reglas de transparencia para la comunicación de los CDN; evaluación de los procesos de desarrollo y transferencia de tecnología en materia climática; apoyo financiero a los países en desarrollo y nuevas metas de financiación para alimentar el “Fondo Verde para el Clima” en el futuro (USD 100.000 millones anuales).

La COP26 fue la cumbre con más afluencia de personas; se calcula que 40.000 participantes pusieron en aprietos a la logística británica, que tuvo que hacer frente a la presencia de varios casos de covid-19 en la segunda semana de reuniones. Esto limitó los aforos y en muchas de las mesas de trabajo solo fue posible admitir a un

representante por país; negociadores y observadores se vieron en la necesidad de limitar su participación. La presión pública también se hizo presente: más de 100.000 manifestantes estuvieron en Glasgow, en las inmediaciones de la cumbre (3).

Los trabajos de la presidencia de la Cumbre se centraron en lograr acuerdos previos sobre temas puntuales: carbón, automotores, financiación, bosques, metano (CH₄). Y en los primeros días, la organización dio cabida a jefes de Estado que mostraron ejecutorias e hicieron ofrecimientos de financiación y mitigación. Puede decirse que, así como en el Foro Económico de Davos uno de los principales protagonistas fue el presidente de China Xi Jinping, en Glasgow lo fue la delegación estadounidense, encabezada por Joe Biden, John Kerry y Gina McCarthy, asesora de la Casa Blanca para asuntos climáticos. Aunque el presidente Biden quería que la Cumbre fuera un punto de inflexión de su gobierno mediante una demostración de fuerza, paradójicamente terminó reconociendo el fracaso histórico de Estados Unidos en temas climáticos (4).

La creciente tensión entre estos dos países fue suavizada por la declaración conjunta revelada antes del inicio de la cumbre: Estados Unidos y China querían que lo contenido en el Libro de Reglas de París fuera llevado a cabo con éxito; China manifestó que fortalecería su CDN desde 2022 y adelantó en cinco años el límite del uso del carbón; y se comprometieron a establecer un “Grupo de trabajo para mejorar la acción climática en la década de 2020” (5).

En la COP26 se mostraron resultados dispares: por un lado, los adelantos que se han logrado en materia climática, pero también los problemas que se han registrado,

sobre todo en el retraso de los desembolsos al Fondo Verde para el Clima. La disminución a 1,5 grados fue recibida con escepticismo por aquellos países que son los principales productores de combustibles fósiles (Arabia Saudita, Estados Unidos, Rusia, Australia, Reino Unido, etc.), aunque los estudios demuestran la gran brecha que hay entre las atribuciones sobre el impacto del calentamiento antropogénico en países del primer mundo y aquellos otros de bajos ingresos: los primeros son impactados al menos dos veces más (6).

Por otro lado, se mostró que no ha habido cambios muy relevantes en la brecha de producción de combustibles de origen fósil y que los índices de producción siguen estando por encima de lo acordado en París en 2015. Esto revela que no se ha acabado de aceptar la responsabilidad del compromiso en estas materias (7).

“PACTO CLIMÁTICO DE GLASGOW” (8)

Los compromisos de la COP26 quedaron plasmados en ocho apartados, con 71 puntos, que contiene el Acuerdo: Ciencia y urgencia (1-4); adaptación (5-9); financiamiento de la adaptación (10-14); mitigación (15-21); finanzas, transferencia de tecnología y construcción de capacidad para la mitigación y la adaptación (22-36); pérdida y daño (37-45); implementación (46-52); y colaboración (53-71) (8).

Desde 1992, cuando se estableció la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se viene hablando de mitigación centrada en la reducción de emisiones de GEI. En Glasgow no solo se habló de mitigar, sino que se aceleró el cronograma de los países para cumplir las metas en este sentido. Se adelanta en dos años el plazo del Acuerdo de París: para 2023 los

países deberán presentar los planes actualizados de cómo llegarán a la reducción efectiva del efecto invernadero. La COP 27 será en El Cairo y allí se verá qué tanto se ha progresado en mitigación.

En la COP 21, en París, los Estados se comprometieron a poner los medios para limitar el calentamiento global a 2 °C, aunque se dijo que era preferible acercarse a los 1,5 °C. La COP26 dejó clara la meta de establecer sin dilaciones los 1,5 grados Celsius, a pesar de la dificultad evidente para poder lograrlo en corto plazo: el planeta tiene menos de una década para reducir a la mitad los GEI. En este sentido, el lenguaje de la Cumbre se fortaleció en gran medida, pues fue uno de los objetivos previstos por su presidente Alok Sharma (9).

Sobre el uso del carbón como combustible, el Acuerdo de Glasgow mencionaba taxativamente prescindir de él, como parte de los esfuerzos de mitigación. Sin embargo, dos países, China e India, se empeñaron en cambiar “eliminación” por “reducción gradual” en el texto definitivo, condicionando ese cambio para dar su aprobación a todo el acuerdo (10). Las partes que lo firmaron se comprometieron solo a acelerar los esfuerzos “hacia la reducción gradual de la energía del carbón y los subsidios ineficientes a los combustibles fósiles”. Y es que el asunto de los subsidios a los combustibles fósiles es considerado como un gran apartamiento de los acuerdos climáticos anteriores, aunque su impacto sea inesperadamente pequeño (11).

En términos de adaptación climática, es decir la modificación de sistemas y comportamientos frente al cambio climático, se reconoció que la financiación para esto está siendo insuficiente y se debe establecer un nuevo enfoque para allegar recursos que permitan, sobre todo en los

países en vías de desarrollo, infraestructuras resistentes al clima, limitar los incendios forestales, reubicar los asentamientos humanos que están en los litorales marítimos y fluviales, etc. Esta es una precisa responsabilidad de los países desarrollados que deberían, por lo menos, duplicar su apoyo para la adaptación climática, aunque no se trate de uno de los puntos vinculantes del acuerdo. Las necesidades en este campo son diez veces mayores a los niveles actuales de inversión en adaptación.

Es un hecho que los países en vías de desarrollo contribuyen en una menor medida en la producción de GEI; sin embargo, son ellos los que sufren el mayor impacto climático. Este tema de “pérdidas y daños” se trata en el Acuerdo, como se hizo en 2015 en París. La noticia es que en Glasgow se esperaban unos compromisos reales en este campo por parte de los países desarrollados, como la creación de un “Fondo de pérdidas y daños”, pero solo se acordó fijar un mecanismo de “diálogo” para establecer lo que podrán llegar a ser las “reparaciones climáticas” por parte de esos países, que volvieron a hacer gala de su falta de compromiso. Quienes más se opusieron a la creación de dicho fondo fueron Estados Unidos, Australia y la Unión Europea.

Esta situación, y varias más, profundizaron la escasa confianza de los países vulnerables frente a los países del primer mundo. Fue muy llamativo que se hayan prometido USD 100.000 millones anuales a partir de 2020 para ayudas a los países en desarrollo, destinados a migrar sus economías a sistemas más ecológicos y para adaptarse a la crisis climática: hasta ahora no han sido desembolsados y es poco probable que se haga efectivo ese ofrecimiento antes del 2023.

La inclusión de los ecosistemas oceánicos (12) en el Acuerdo fue la consecuencia de la denuncia sobre la

precaria situación de los pequeños Estados-insulares, representados por las islas Maldivas: para ellos la urgencia es más perentoria, ya que estarían expuestos a la desaparición como consecuencia del aumento del nivel del mar, ocasionado por el cambio climático. Pero también, gracias a la COP26, se firmó una Declaración para crear la Reserva Marítima del Pacífico, como una gran área protegida como un corredor libre de pesca de más de 500.000 km² (13).

En la regulación del llamado “mercado de emisiones de carbono” o “comercio de mundial de créditos de carbono” se dio un avance: se determinó que una forma de compensar la emisión de GEI sea pagar a los países que cuentan con grandes reservas forestales, para que no se permita la tala de árboles y la quema de bosques. También se abrió la posibilidad de pagar a los países menos desarrollados para que puedan instalar energías renovables, en lugar de construir plantas térmicas a base de carbón o de petróleo. Un riesgo apreciable es permitir compensaciones exageradas, pues las grandes empresas y los países desarrollados (que pueden permitírselas) podrían preferir pagarlas y seguir con sus emisiones de GEI sin mayor cambio. Otro problema es que algunas empresas y grupos ambientalistas se han convertido en verdaderos comerciantes de las compensaciones del carbono (14).

Al igual que en París, en el Acuerdo de Glasgow también se hizo presente la ideología de género (15): en el cuarto considerando inicial se insta a reconocer como preocupación común de la humanidad las obligaciones respectivas sobre diversos puntos, entre ellos la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres; y en los puntos 62, 68 y 69 del Acuerdo no solo se menciona la igualdad de género (que implica grandes ventajas y aspectos positivos), sino que se insta a garantizar la implementación del programa sobre género y su plan de

acción, que fueron acordados en el Programa de Trabajo de Lima sobre Género (LWPG) (16). Esta iniciativa fue el ariete que la ONU creó en 2014 para incluir la ideología de género en las cumbres sobre medio ambiente a partir de la COP 21.

Por fuera del Pacto de Glasgow se establecieron otros importantes acuerdos entre algunos de los países participantes (17).

- En materia de bosques, 137 países se comprometieron a detener la tala, a reforestar y evitar la degradación del terreno; para ello contarán con importantes recursos públicos y privados.
- 103 países adhirieron al Compromiso Global por el Metano para limitar en la próxima década las emisiones de este gas (que es el segundo responsable del efecto invernadero) en un 30 %.
- Seis de los países con mayor producción de automóviles acordaron, con otros 24 países, que sus vehículos nuevos serán de cero emisiones para 2040.
- Reino Unido, Estados Unidos, Francia y Alemania se comprometieron a ayudar a Sudáfrica, que es el productor de energía que más emisiones de carbono produce en el mundo, con USD 8.500 millones para que ese país pueda hacer una transición de producción de energía con bajas emisiones de GEI y así eliminar la utilización del carbón.

Pero no solo los países llegaron a alianzas: varias instituciones privadas del área financiera, en asocio con bancos centrales, acordaron dar el apoyo económico a iniciativas que se propongan emisiones netas cero a nivel global. Un ejemplo de esto es la Alianza Financiera de Glasgow para Cero Neto (GFANZ) (18).

ALGUNAS REACCIONES

Una vez concluida la COP26, los organizadores, delegados, negociadores y activistas no pudieron ocultar sus emociones encontradas: dieron parte de éxito, de frustración, de desilusión y también de esperanza.

Fueron más homogéneas las reacciones de las ONG al mostrarse en general poco o nada conformes con los alcances del Acuerdo. Greenpeace no dudó en calificar el acuerdo como “excepcionalmente débil” y denunciar como “estafa” el plan de compensaciones para los países menos desarrollados (19).

Los científicos del clima tampoco enarbolaron banderas de victoria; por el contrario, muchos han manifestado su descontento. Muy significativas son las declaraciones de algunos de los investigadores que, en la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, ayudaron a redactar las primeras pautas que fueron asumidas por la ONU: al cabo de 30 años de gestión climática la mayoría de los problemas ambientales han empeorado (20). En buena parte, este fracaso se debe tanto a la escasa financiación que las iniciativas adoptadas han tenido, como a la falibilidad de la ciencia en un campo tan cambiante e incierto como el control del clima.

Con el Secretario General de la Organización Meteorológica Mundial, Petteri Taalas, se puede afirmar que sí ha habido progresos en las iniciativas de mitigación del cambio climático, pero los esfuerzos hacia la eliminación gradual de la energía del carbón han sido insuficientes y hay necesidad de seguir dando pasos en la dirección correcta; sin embargo, para él, el Acuerdo de Glasgow ha sido demasiado débil (21).

Para el director ejecutivo de la Climate Analytics, Bill Hare, una organización sin ánimo de lucro, la frustración y el enojo de muchas personas que trabajan por el clima han sido patentes después de la COP26, pues los acuerdos carecen de fuerza; reconocen los avances que se han dado y, sin embargo, no pueden darse por vencidos a pesar de su lentitud (22).

Quien encabezaba el Grupo de Integridad Ambiental, Simonetta Sommaruga, ministra del Medio ambiente de Suiza, manifestó su inconformidad por la insuficiente transparencia que, al cierre del Acuerdo, se reflejó en la enmienda que morigeró la política sobre la utilización de combustibles fósiles (23).

APRECIACIÓN BIOÉTICA PROSPECTIVA

Los expertos se equivocan con demasiada frecuencia en temas clave. En una reciente (y parcial) recopilación de asuntos en los que las predicciones de los expertos resultan generalmente fallidas, Wilfred Reilly incluye temas relacionados con el cambio climático. La tesis que defiende sobre la razón de estas garrafales equivocaciones se puede expresar de la siguiente forma: “la mayoría de las teorías verdaderamente extrañas surgen cuando las personas inteligentes (los expertos) adoptan una premisa que suena plausible, debido a factores como la presión del grupo de pares, incluso si es objetivamente incorrecta, y luego razonan *correctamente* a partir de esa premisa” (24). A los intereses económicos y políticos se suma la escasez de pruebas científicas robustas (25). Todo esto impide tomar las mejores decisiones y acertar en la solución real de los problemas generados por el cambio climático.

No es un secreto que China tendrá que desempeñar un papel clave en la implementación de estos acuerdos, a

eso se comprometió con Estados Unidos y con el mundo. Como productor de un tercio de todas las emisiones de GEI, tendrá que mostrar resultados en la reducción de las emisiones de CO₂ y de CH₄, en la transición a la energía limpia, en la descarbonización y en muchos frentes más. De las ejecutorias de estos grandes emisores de GEI, el uno histórico y el otro actual, depende en buena parte el éxito de la COP26.

La brecha entre realismo e idealismo tendrá que reducirse para que se logren los acuerdos. Uno de los temas en los que no fue posible disminuirla estuvo representado por los compromisos financieros que se esperaban en el campo de pérdidas y daños; en lugar de ello se acordó solo seguir “dialogando” sobre cómo se pueden concretar las compensaciones a los países más vulnerables. Hay necesidad de proponer nuevas alternativas para conseguir los recursos que demandan la mitigación y la adaptación al cambio climático (26).

La presencia de un gran número de manifestantes, que estuvieron en los alrededores del sitio donde se realizó la Cumbre hace pensar que el ecologismo como ideología sigue cobrando fuerza en el mundo (27). Para muchos se trata de una especie de “nueva religión” (28). Sin embargo, parecería que el asunto tiene más calado y plantea algunos interrogantes: ¿de dónde salen los recursos para mantener la logística de los manifestantes? ¿Son las ONG sus principales patrocinadores, o hay empresas multinacionales interesadas en torpedear este tipo de iniciativas? ¿Es solo la “conciencia ambiental” la que está detrás de las dudosas o falsas compensaciones de carbono que hacen grandes empresas?

Es muy llamativo que el Acuerdo haga referencia solo al carbón como el principal protagonista de la reduc-

ción gradual, pero no se haga ninguna mención ni al petróleo ni al gas natural, aunque solo se mencionen los combustibles fósiles cuando se habla de sus ineficientes subsidios. ¿Cómo valorarán las grandes compañías petroleras y de gas natural esta omisión? Y es que varios de los principales países productores siguen manteniendo un férreo apoyo político para su explotación, aunque sostengan algo distinto en las cumbres climáticas.

En *La monarquía del miedo*, Martha Nussbaum muestra que esta emoción puede ser utilizada para influir en el ser humano, ya que “el miedo tiende con demasiada frecuencia a bloquear la deliberación racional, envenena la esperanza e impide la cooperación constructiva en pos de un futuro mejor” (29). Parecería que en este campo se está aplicando, no tanto en los informes técnicos de la Organización Meteorológica Mundial y del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (30), pero sí en su socialización a través de los medios de comunicación (31), que realizaron una relevante función en la participación multiplataforma, donde se vio un aumento sin precedentes en la polarización ideológica, principalmente en Twitter (32).

En la presentación del informe “Estado del Clima Global 2020” justo antes de la COP26, por parte del Secretario General de la ONU Antonio Guterres, el lenguaje utilizado fue catastrofista, de alarma y urgencia: se califica el informe de “aterrador” y afirma que “los datos de este informe deberían alarmarnos a todos”, pues sus efectos son desastrosos (33).

Allí se afirma que la emisión de GEI está aumentando, que la temperatura sube en 1,2°C, que se incrementa la cantidad de tormentas tropicales, que se dan cambios climáticos extremos, que anualmente aumenta el nivel del mar y que los glaciares están desapareciendo.

Algunos científicos están tomando conciencia de la importancia del buen uso del lenguaje para no producir “demasiado miedo” a la población cuando comunican los resultados de sus investigaciones, aunque lo justifican para alertar a quienes toman decisiones sobre asuntos climáticos (34).

Acabar con el carbón y con las subvenciones a los combustibles fósiles será muy difícil a mediano plazo en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, puesto que sus prioridades son muy distintas: luchar contra el hambre, la pobreza, la falta de agua potable, etc. Y, además, la meta de cero neto, es decir que la emisión de GEI no sea mayor que su cantidad eliminada por la atmósfera, prevista para mediados de siglo, hoy es una utopía: la tecnología para la eliminación del carbón sigue pendiente y los esfuerzos para descarbonizar el planeta no son suficientes para limitar el aumento de la temperatura global (35).

La empresa privada, que explota y comercializa combustibles fósiles, tendrá que hacer reingeniería de su trabajo y diversificar sus líneas de negocio, aunque el gas y el petróleo sigan siendo muy rentables.

En términos de justicia será necesario que la política de pérdidas y daños sea más efectiva, de tal manera que los países desarrollados indemnicen efectivamente por los daños pasados, actuales y futuros causados por el cambio climático, al cual ellos mismos han contribuido; además, han de apoyar financieramente las iniciativas de mitigación y adaptación de los países más vulnerables.

No se puede negar que después de la COP26 el Acuerdo de París tiene unos soportes más robustos que pueden permitir realizar acciones efectivas para conseguir el efecto deseado sobre el cambio climático, aunque se

observen con preocupación influencias ideológicas. Sin embargo, su ejecución dependerá de la voluntad política para cumplir los acuerdos y compromisos suscritos. Por eso se puede afirmar que el éxito de la COP26 estará en el futuro.

REFERENCIAS

1. ONU. El Acuerdo de París. Disponible en: <https://www.un.org/es/climatechange/paris-agreement>
2. ONU. El Paquete de medidas de Katowice sobre el clima: cómo hacer que el Acuerdo de París funcione para todos. Disponible en: <https://unfccc.int/es/node/193041>
3. Michaelowa A. The Glasgow Climate Pact: A robust basis for the international climate regime in the 2020s. *Intereconomics*. 2021;56(6):302-3. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10272-021-1004-7>
4. Fidler D. The Glasgow Summit and U.S. Foreign Policy on Climate Change. Disponible en: <https://www.thinkglobalhealth.org/article/glasgow-summit-and-us-foreign-policy-climate-change>
5. U.S.-China Joint Glasgow Declaration on Enhancing Climate Action in the 2020s. Disponible en: <https://www.state.gov/u-s-china-joint-glasgow-declaration-on-enhancing-climate-action-in-the-2020s/>
6. Callaghan M, Schleussner CF, Nath S. et al. Machine-learning-based evidence and attribution mapping of 100,000 climate impact studies. *Nat Clim Chang*. 2021;11:966-72. DOI: <https://doi.org/10.1038/s41558-021-01168-6>
7. ONU. Los gobiernos planean seguir produciendo combustibles fósiles en grandes cantidades, pese a sus compromisos en el Acuerdo de París. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2021/10/1498592>
8. ONU. Glasgow Climate Pact. Disponible en: https://unfccc.int/sites/default/files/resource/cop26_auv_2f_cover_decision.pdf
9. Smith-Spark L. COP26. Del “cero neto” a la “mitigación”, estos son los términos con los que se discute sobre el clima. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/10/16/cero-neto-mitigacion-terminos-discute-clima-trax/>
10. Pulido-Griffin L. Una mirada al pacto climático de Glasgow y su lucha contra el carbón. Disponible en: <https://www.france24.com/es/medio-ambiente/20211114-cop26-pacto-climatico-carbon-medio-ambiente>
11. Jewell J, McCollum D, Emmerling J, et al. Limited emission reductions from fuel subsidy removal except in energy-exporting regions. *Nature*. 2018;554(7691): 229-33. DOI: <https://doi.org/10.1038/nature25467>
12. Lennan M, Morgera E. The Glasgow Climate Conference (COP26). *Int J Marine Coast Law*. 2022;37(1): 137-51. DOI: <https://doi.org/10.1163/15718085-bja10083>
13. Colombia, Costa Rica, Ecuador and Panama take the first step towards creating the largest transboundary marine biosphere reserve. Disponible en: <https://en.unesco.org/news/colombia-costa-rica-ecuador-and-panama-take-first-step-towards-creating-largest-transboundary>
14. Elgin B. These trees are not what they seem. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/features/2020-nature-conservancy-carbon-offsets-trees/>
15. ONU. Climate Change. Decision -/CP.26 Gender and climate change. Disponible en: https://unfccc.int/sites/default/files/resource/cop26_auv_13%20gender_and_climate_change.pdf
16. ONU. Framework Convention on Climate Change. The Lima Work Programme on Gender (LWPG). Disponible en: <https://unfccc.int/topics/gender/workstreams/the-enhanced-lima-work-programme-on-gender>
17. ONU. COP26: Together for our planet. Disponible en: <https://www.un.org/en/climatechange/cop26>
18. ONU. Biggest financial players back net zero. Disponible en: <https://www.un.org/en/climatechange/biggest-financial-players-back-net-zero>

19. Greenpeace. COP26 ends in Glasgow. Disponible en: <https://www.greenpeace.org/international/press-release/50751/cop26-ends-in-glasgow-greenpeace-response/>
20. Masud E. COP architects furious at lack of climate justice at pivotal summit. *Nature*. 2021; d41586. DOI: <https://doi.org/10.1038/d41586-021-03088-z>
21. COP26-COP27 Briefing on the IPCC Climate Change 2022 Report: Impacts, Adaptation & Vulnerability. 7 Mar 2022. Disponible en: <https://www.genevaenvironmentnetwork.org/events/cop26-cop27-briefing-on-the-ipcc-climate-change-2022-report-impacts-adaptation-vulnerability/>
22. Dewan A, Cassidy A, Formanek I, Kottasová I. COP26 climate deal includes historic reference to fossil fuels but doesn't meet urgency of the crisis. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2021/11/13/world/cop26-agreement-final-climate-intl/index.html>
23. Dewan A, Cassidy A, Formanek I, Kottasová I. Acuerdo de la COP26 reconoce al carbón como culpable de la crisis climática, pero solo se compromete a su “disminución gradual”. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/11/13/acuerdo-climatico-cop26-glasgow-trax/>
24. Reilly W. Why the experts keep getting it wrong. *Spied*. Disponible en: <https://www.spiked-online.com/2022/04/08/why-the-experts-keep-getting-it-wrong/>
25. Khanna TM, Baiocchi G, Callaghan M. et al. A multi-country meta-analysis on the role of behavioural change in reducing energy consumption and CO₂ emissions in residential buildings. *Nat Energy*. 2021;6:925-32. DOI: <https://doi.org/10.1038/s41560-021-00866-x>
26. Chowdhury A, Jomo KS. The climate finance conundrum. *Development*. 2022;s41301. DOI: <https://doi.org/10.1057/s41301-022-00329-0>
27. Ramos-Feria Y. Ecologismo, religión y género: una aproximación teórica de la relación entre feminismo, espiritualidad y movimientos ecologistas. *Revista Internacional de Filosofía* *Hodós*. 2019;8(10):92-104.
28. Kirman MA. Ambientalismo: ¿una nueva religión secular? *Journal of Analytic Divinity*. 2018;2(2):18-35. DOI: <https://doi.org/10.46595/jad.393360>
29. Nussbaum M. *La monarquía del miedo*. Barcelona: Paidós; 2019.
30. IPCC. Climate Change 2022. Mitigation of Climate Change. Disponible en: <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg3/>
31. Bright M. A climate of fear. *Index on Censorship*. 2021;50(3):1-1. DOI: <https://doi.org/10.1177/03064220211048850>
32. Falkenberg M, et al. Growing climate polarization on social media. *Physics and Society*. 2021;2112-137. DOI: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2112.12137>
33. ONU. Press Conference by Secretary-General António Guterres at United Nations Headquarters. 19 Abr 2021. Disponible en: <https://www.un.org/press/en/2021/sgsm20688.doc.htm>
34. Borenstein S, Jordans F. ONU prepara un reporte sobre los efectos del calentamiento. Disponible en: <https://apnews.com/article/noticias-a1356ceb6d5c4e487baaceb40d615c82>
35. Masud E, Tollefson J. ‘COP26 hasn’t solved the problem’: Scientists react to UN climate deal. *Nature*. 2021;599:355-6. DOI: <https://doi.org/10.1038/d41586-021-03431-4>